



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización

DÍA DEL EPEM Y DEL COPAE

Sábado 1 de octubre

**En la memoria de santa Teresa del Niño Jesús,
virgen y doctora de la Iglesia**

MI VOCACIÓN: EL AMOR

...La caridad me dio la clave de mi vocación. Comprendí que, si la Iglesia tenía un cuerpo, compuesto de diferentes miembros, no podía faltarle el más necesario, el más noble de todos ellos.

Comprendí que la Iglesia tenía un corazón ardiendo en amor.¹

El carisma misionero de la Iglesia, y el deseo ferviente de anunciar el Reino nos ha movido desde diferentes espacios eclesiales a unir esfuerzos y a trabajar en comunidad para vivir el mandato misionero que Jesucristo nos ha entregado (cf. Mt. 28, 19). En nuestras comunidades parroquiales, es de reconocer el valor, servicio, compromiso y entrega de quienes hacen parte del Equipo Parroquial de Evangelización Misionera (EPEM) y el Consejo de Asuntos Económicos (COPAE). Ellos, primeros misioneros en el territorio de las parroquias, de la mano con sus párrocos discernen, proyectan y crean caminos para favorecer en su contexto la evangelización.

Al iniciar el mes de octubre, mes de las misiones, y en el día de Santa Teresita del Niño Jesús, patrona de las misiones, reconocemos la importancia de la misión de estos dos equipos parroquiales y celebramos su compromiso.

Propósito del encuentro

Encontrarse, reconocerse, valorar, agradecer y celebrar la vida y compromiso de los miembros del EPEM y del COPAE para animar la comunión y fortalecer la acción misionera en las comunidades parroquiales.

¹ Teresa de Lisieux. Manuscrito B. Mi vocación: el amor. (1986)

Descripción

Se propone un encuentro de dos horas aproximadamente, en el que, en ambiente de fraternidad, memoria agradecida y celebración, los miembros de los equipos experimenten el reconocimiento a su servicio (también será una oportunidad para dar la bienvenida a quienes se vinculan a estos equipos y agradecer a quienes han hecho parte de ellos).

El momento de encuentro conviene que sea liderado por el párroco y otras personas que él designe para la jornada.

Desarrollo del encuentro

Primer momento. Memoria agradecida

Nota: Previamente se invita a los participantes a llevar fotografías de las actividades evangelizadoras que se han realizado en la parroquia en los últimos años, nombres de las personas que han servido en la comunidad, signos o recordatorios que se tengan de los momentos vividos.

Unas acciones, una historia

El párroco acoge, reconoce y agradece a los asistentes. En una mesa previamente dispuesta con un cirio encendido, invita a que todos ubiquen las fotos, nombres de personas y signos que hayan traído al encuentro, dando tiempo para observar y conversar sobre los momentos más significativos en la vida de la parroquia, en los últimos años.

Luego de reconocer las acciones misioneras y expresar los sentimientos ante los eventos y personas durante los últimos años, se invita a tener un momento de gratitud a Dios por la historia de la comunidad parroquial, por cada uno de los servidores que han hecho posible la misión en ese sector de la ciudad y de manera especial, por quienes ahí reunidos son los encargados de impulsar la labor evangelizadora de la parroquia.

Gesto de gratitud

Cada participante recibe una hoja y un bolígrafo para que de manera espontánea escriba una carta breve, a cualquiera de los presentes, en la que reconozca, valore y agradezca su servicio y compromiso en la evangelización parroquial. Después de un tiempo prudencial, para la realización del ejercicio, se recogerán todas las cartas en una sola bolsa.

El gesto de gratitud finaliza entregando a cada participante, incluido el párroco, una de las cartas (buscando que no reciba la que escribió) y dando tiempo para su lectura en voz alta. Se invita a compartir los sentimientos que genera el ejercicio y a responder ¿a qué se siente llamado?

Segundo momento. En camino para discernir

Luego este espacio de gratitud por la historia de la acción evangelizadora en la parroquia, se comparte con los participantes en qué vamos como Iglesia arquidiocesana en este año de escucha y discernimiento. Se trata de poner en contexto a los organismos parroquiales sobre la marcha, revisión y proyección de la evangelización:

1. **Los pasos dados:** compartir los diferentes momentos de escucha vividos y en los que se ha participado: Asamblea Eclesial Latinoamericana, fase diocesana del Sínodo, evaluación del Plan de Evangelización.
2. **Los diez asuntos vitales²** (para abordar los asuntos vitales ingresar a: <https://bit.ly/3SDXGh5>)
3. **Etapas de discernimiento, construcción y toma de decisiones:** se han creado 10 grupos focales que han discernido sobre los asuntos vitales y durante el mes de octubre el señor Arzobispo y el Consejo Episcopal ampliado, construirán las decisiones sobre asuntos que orientarán la misión en los próximos años.
4. **Asamblea vicarial y arquidiocesana,** en el mes de noviembre se celebrará la asamblea arquidiocesana en donde se proclamará y asumirá el camino evangelizador que en pequeñas etapas irá abriendo a la Iglesia a la celebración del jubileo de la redención en el año 2033 (los 2000 años de la redención). En la cada parroquia, arciprestazgo y vicaría se concretará el proyecto que responda a las voces y llamadas del contexto, en perfecta comunión eclesial y contando con el servicio orientador de la Vicaría de Evangelización y del señor arzobispo.

Pensado el futuro

Se invita a tener unos minutos de diálogo a partir de la pregunta ¿Cuál o cuáles de los asuntos vitales consideran prioritarios en la comunidad parroquial?

² Por asunto vital se entiende uno o varios aspectos conexos que han emergido como decisivos, tanto en la escucha sinodal como en la re-visión del plan E, en los que se pone en juego, de cara al futuro, nuestra misión evangelizadora. Podríamos decir, metafóricamente, que son cuestión de «vida o muerte».

Tercer momento. De Meditación bíblica.

Se inicia este momento con un canto a la palabra. En QR proponemos **“Tu Palabra me da vida”** (duración 1, 22 minutos). Mientras tanto, una persona entroniza la Palabra y garantiza que el cirio permanezca encendido. Finalizado el canto, el sacerdote dice: *“Ven, Espíritu Santo, e inspíranos el mensaje divino que Dios tiene para nosotros al meditar su Palabra. Amén.”*



Enseguida, se lee el siguiente pasaje bíblico, contenido en la hoja del participante.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-7. 11-13

Hermanos: Yo, Pablo, prisionero por la causa del Señor, los exhorto a que lleven una vida digna del llamamiento que han recibido. Sean siempre humildes y amables; sean comprensivos y sopórtense mutuamente con amor; esfuércense en mantenerse unidos en el espíritu con el vínculo de la paz.

Porque no hay más que un solo cuerpo y un solo Espíritu, como es también sólo una la esperanza del llamamiento que ustedes han recibido. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que reina sobre todos, actúa a través de todos y vive en todos.

Cada uno de nosotros ha recibido la gracia en la medida en que Cristo se la ha dado. Él fue quien concedió a unos ser apóstoles; a otros, ser profetas; a otros, ser evangelizadores; a otros, ser pastores y maestros. Y esto, para capacitar a los fieles, a fin de que, desempeñando debidamente su tarea, construyan el cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a estar unidos en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios y lleguemos a ser hombres perfectos, que alcancemos en todas sus dimensiones la plenitud de Cristo.

Palabra de Dios.

Leído el texto, el sacerdote invita a releerlo y a meditarlo, hallando en esta perícopa aquello que dice de *la comunión y la participación* y que ayuda a crecer en fraternidad a los miembros del EPEM y del COPAE.

Mientras la meditación se puede poner como música de fondo este QR (duración: 10 minutos)



Cumplidos el tiempo, el sacerdote invita a compartir el fruto de la meditación acerca de aquello que ayuda a crecer en fraternidad a estos dos equipos. (duración: 15 minutos).

Luego el sacerdote, para hacer énfasis en otro punto, lee la segunda parte del texto bíblico meditado:

Cada uno de nosotros ha recibido la gracia en la medida en que Cristo se la ha dado. Él fue quien concedió a unos ser apóstoles; a otros, ser profetas; a otros, ser evangelizadores; a otros, ser pastores y maestros. Y esto, para capacitar a los fieles, a fin de que, desempeñando debidamente su tarea, construyan el cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a estar unidos en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios y lleguemos a ser hombres perfectos, que alcancemos en todas sus dimensiones la plenitud de Cristo.

Entonces el sacerdote, siguiendo este texto, destaca que a cada uno Cristo le dio, por pura generosidad, los carismas y talentos necesarios, capacitándolos como miembros del EPEM y del COPAE para desempeñar debidamente la tarea encomendada y así contribuir a la construcción de su cuerpo, la Iglesia, y perfeccionar su humanidad (la de ellos) en la divinidad de Cristo.

Entonces, invita a cada uno de los miembros del EPEM y del COPAE a dar gracias a Dios por haberlos elegido evangelizadores y miembros de su Cuerpo. Duración: 15 minutos.

Concluyen este momento, recitando juntos la siguiente oración de acción de gracias (anexo).

Señor Jesús, al celebrar hoy el día del EPEM y del COPAE, en la memoria de santa Teresa del Niño Jesús, te damos gracias porque nos elegiste y nos capacitaste para servirte en tu Iglesia. Ayúdanos, mientras servimos, a ser humildes, amables, comprensivos y tolerantes para que crezcamos en el amor, porque tú eres el amor.

Cólmanos de tu Espíritu para discernir aquello que quieres para bien de la comunidad parroquial y bien nuestro. Gracias por el bautismo, por la fe recibida y por llevarnos a ser hijos de Dios Padre. Amén.

Cuarto momento. Compartir la mesa

Se propone tener un espacio de ágape fraterno entre los participantes, para que, en torno a la mesa se celebre el compromiso que como EPEM y COPAE se tiene para con la parroquia y la Iglesia arquidiocesana.

El sacerdote u otro participante dice: ***“Señor, te damos gracias por el alimento que nos permites compartir ahora. Que sea para nosotros signo de fraternidad y represente la fortaleza que de Ti recibimos para continuar nuestra tarea evangelizadora en la comunidad. Amén.”***

Compartir.

Finalmente, -como sugerencia y según las posibilidades-, el sacerdote ofrece algún detalle (p.e. una manilla, una cruz) a los miembros del EPEM y del COPAE, en agradecimiento por el servicio realizado, en el día en que se celebra su fiesta a nivel arquidiocesano.